

chas prendas, de los quales el uno tomó el Abito en el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala. El mismo Declarante vió al Padre, que predicando en la Santa Iglesia Cathedral, tomó entre las manos quatro candelas de cera ardiendo, cogiendolas por las pavas, y que las llamas le salian por entre los dedos, sin apagarfe, ni hazer lesion al Padre en la mano con que las tuvo.

D. Francisco de Sequeira, Comissario General de las Cavalierias Españolas de la Ciudad de Leon, en Nicaragua, de edad de ochenta años, declaró en toda forma, que aviendo llegado el Venerable Padre MARGIL á aquella Ciudad en ocasion, que se avia levantado entre el Illmo. Sr. Obispo, y el Cabildo Secular una contienda muy escandalosa, de que resultó rotular por excomulgados al Cabildo, y sus Alcaldes, y poner preso por orden de la Real Audiencia de aquel Reyno al Regidor D. Antonio de Sequeira, hermano del Declarante; y que despues se siguieron otros muchos disturbios, que fuera largo de referir; en lo mas sangriento de esta tempestad con aparecer el Venerable Padre les salió como Arco Iris para la paz; y siendo un hombre, que no salia de su Convento, sino á su tanto exercicio, se fue derecho á la casa del Declarante, y dixo, que á quien venia á veer era á la Señora su Madre, que era muger anciana, y retirada; y saliendo al llamado del Siervo de Dios, echandole los brazos, le dixo estas palabras: *Ea, no se le dé nada, que su hijo ha de salir con bien de todo, porque todo es nada.* Con estas, y otras palabras los dexó á todos muy consolados, teniendo esta visita por feliz anuncio de todos los buenos sucesos, que acaécieron despues; pues cerca de dos años tardó en componerse la materia, y ajustadas las pazes, hizo el Señor Obispo muchos obsequios al Regidor D. Antonio; y todo lo atribuye el Declarante á la visita del Venerable Padre MARGIL, que tanto tiempo antes lo pronosticó, y dice, que se persuade fue por inspiracion divina; pues con tan intrincadas circunstancias como las que anteccedieron, no puede dexar de tenerse, segun juicio

ció piadoso, por cosa rara, y maravillosa. En carta suelta de D. Raymundo de Larga espada, Cura del Pueblo de Managua, se cuenta, que confessandose un hombre Español con el Venerable Padre, le preguntó despues de la confession por tres vezes: *qué dia es oy?* A la noche, olvidado de aquella reconvencion, y de averse confessado, se fue á la casa de su manceba. Allí le assaltó la divina justicia con un dolor tan vehemente, que conociendo se moria, fue necesario por la nota, sacarlo de allí: al llevarlo á su casa, apretó el dolor los cordales, y en la misma calle lo olearon, y espiró. A el otro dia en su entierro subió el Venerable Padre al pulpito, y con temerosas voces, bolviendose al difunto, exclamó diciendo: *No te lo dixen? no te lo dixen?* Y repetida esta pregunta tercera vez, causó assombrosa confusion en los circunstantes; pues de preguntarle el dia que era, como el lo avia contado, intrinieron, le avia pronosticado lo cercano de su lastimosa muerte.

Casos sucedidos en los Lacandonos.

Num. II.

LA Barbara Nacion de los Indios Lacandonos, de cuya indomita fiereza, se hizo larga narracion en la Vida de este Siervo de Dios (lib. 1. cap. 19. 20. 21.) en donde entró la primera vez el año de 1694. y estuvo en manifesto riesgo su preciosa vida; se sujetó el año siguiente de 95. con la entrada del Señor Presidente de Guatemala D. Jacintho de Barrios Leal, como queda dicho al cap. 22. del mismo libro. No se tuvo al escribir la Vida, noticia individual de lo que obró en casi dos años, que se mantuvo en aquella conversion, hasta aora despues, que llegó á mis manos un Testimonio autentico del R. P. Fr. Blas Guillen, del Orden de nuestra Señora de la Merced, de la Santa Provincia de la Presentacion de Guatemala, quien como individuo Compañero del Venerable

rabable Padre en la Conquiſta del Lacandon, caſi dos años, hizo una declaracion tan cumplida, como pudiera deſſear el mas apañionado de las virtuoſas acciones de eſte Varon Apoſtolico. Confeſſa, que lo tuvo por Maeſtro, no ſolo del Idioma de los Indios, ſino del modo de catequizarlos, y doctriñarlos; y dice, llegaron à mas de mil y quinientas almas las que lograron el ſanto Bautiſmo. No ſolo, dice, entendia en la inſtrucccion de aquellos Gentiles, mas en educar al Declarante, que avia de ſubſtituir ſu falta el dilatado tiempo de diez y nueve años. Los rieſgos de la Montaña, y falta de todos los ſubſidios neceſſarios, à la vida humana, los toleraba con ſu rara humildad, y paciencia. Tenia diſpueſto desde los principios de aquellas nuevas conversiones, el alternarſe haziendo una Platica à los Gentiles en ſu Idioma. Un dia, que el Padre Merecedario yá algo capaz de aquella barbara lengua, ſe ſiguió à predicar, con aver antes eſcrito, y eſtudiado, luego que comenzó, à pocas razones ſe le fue el Sermon; y temiendo cerca al Padre Fr. ANTONIO, le hizo ſeñas para que cantafſe el Alabado, y ſe diſimulaſſe del Predicador el repentino olvido. Hizolo aſſi Fr. ANTONIO, y à ſolas lo alentó, encareciendole la dificultad de aquellos dialectos ruſticos. Para mas animar à ſu Compañero, acaeció, que el dia ſiguiente predicando el Venerable Padre, como ſi à ſu fervoroso eſpiritu, è inteligencia de la lengua, ſe le ſecaſſen las palabras, hizo papel de turbado, y pidió al Compañero cantafſe para cerrar la funcion el Alabado; ſiendo cierto, que todo era induſtria para alentar à aquel Miniſtro, que como nuevo pudiera amilanarſe en tan Apoſtolica empreſſa.

Con eſtas, y otras induſtrias ſantas (ſon formales palabras del R. P. Fr. Blas) dió igualmente, à aquellas nuevas plantas, y à ſus Miniſtros, cultivo, en el espacio dicho de cerca de dos años, en los que obſervè la mas pura, y limpia conciencia, ſin aver deſcubierto en ella, ni la mas leve venial culpa; antes ſi, viví perſuadido, à que aun todavia ſe conſervaba en la gracia bautiſmal: ſus cotidianas confeſſiones de todo el

tiem-

tiempo en que le merecí ſu compañia, fue para mi una continua, y rara admiracion de ſu exemplar vida. El tiempo, que vacaba deſcanſando tendido en tierra, con la capilla puesta, y los pies deſcubiertos haſta las rodillas, era, porque eſtaba en oracion, con la mortificacion, de que le comieran los mosquitos los pies; y quitandofelos los Barbaros, èl lo rehuſaba, diciendoles: *que los mosquitos eran pobres, y que los dexaſſen comer*; cauſaba eſto, no poca admiracion en los Gentiles. Desde el quarto de la modorra ſe hincaba de rodillas haſta rayar el dia, que era desde media noche; y todas eſtas horas eſtaba immobil en oracion, que lo podia Yo obſervar, por no mediar mas que un cerco de carrizo de donde viviamos los dos, al Altar, donde deciamos Miſſa. Era vigilantissimo en catequizar à los enfermos adultos, para que lograſſen el Bautiſmo, como muchos moribundos lo lograron à la hora de la muerte.

Sucedia en eſtas ocaſiones, oponerſe caſi à las claras el demonio, aunque diſfrazado en lo exterior en forma de una muger, que inviolablemente concurria, figuiendo à los Padres à la caſa de los enfermos. Yendo los dos en cierta ocaſion à viſitar un enfermo, dixo el Venerable Padre al Compañero, quando iban de camino, *que tendrian oſoposicion del enemigo, en aquella muger diſfrazado, y que era neceſſario veſtirſe de todo Dios para la empreſſa*. Quando llegaron à la caſa de la enferma, hallaron à tu cabezera al conſejero maldito, que con claras, è inteligibles propoſiciones, perſuadia à la moribunda, à que no admitieſſe el bautiſmo. Mantuvoſe algunas horas la mal aconsejada, reſiſtiendole à ſu mayor bien, haſta que el P. Fr. ANTONIO levantó los ojos al Cielo, y volviendolos con ferriedad, los puso en la maldita conſejera; y con ſola eſta viſta, la retiró como diez paſſos de la enferma. Acercóſe à la muerte, y pidió con aceleracion el Bautiſmo, que le miniſtró al punto el Venerable Padre, ſirviendola de Padrino ſu Compañero; y murió à poco tiempo la bautizada dicha. Quedó tan enfurecido el demonio de que le huviéſſen quitado de entre las garras, alma que tuvo por tan fuya, que levantando-

otto

B

ſe

se furioso, aunque todavia disfrazado, dió tal embion al P. Fr ANTONIO, que lo arrojó sobre un fogon, de espaldas; y aunque el Compañero fue à castigar con presteza atrevimiento tan sacrilego, con mucha mayor agilidad se levantó el Venerable Padre, y se abrazó con el Compañero, estrechandolo con tal aprieto, que le impidió hasta el menor movimiento: y con palabras eficaces, y serias lo exortó, à que ocultasse este raro caso en perpetuo silencio.

Aunque procuraba esmerarse en cathequizar los adultos, se señaló en un mancebo de robusta salud, tomandolo tan à su cargo, que ya estaba capaz de recibir el santo Bautismo. Ausentóse este adulto à una sementera, que tenia en lo mas encumbrado de una sierra, como quatro léguas del Pueblo. Allí le assaltó el mal de la muerte, y remitió à un pariente fuyo à llamar uno de los Padres, que le bautizasse. Hallabase el P. Fr. ANTONIO impedido con una grande apostema en una rodilla, y aunque su Compañero adolescia à la sazón de frios, y calenturas, le rogó fuesse à esta obra tan charitativa, pues el aprieto no daba treguas. Con gran trabajo subió el Padre la cuesta, en que gastó desde la una del dia, hasta entrada la noche, en que halló à su enfermo batallando ya con las agonias de la muerte: y como ya estaba enteramente instruido, lo bautizó, y luego dió el ultimo aliento, entregando al Señor su espíritu, segun las antecedentes premisas. Con la obscuridad de la noche, y fragosidad de la serrania, pasó allí el Padre la noche, y al amanecer no teniendo forma de trasladar aquel cuerpo à lugar Sagrado, le dió en aquella Montaña sepultura. Volvióse al Pueblo de los Dolores, y contó al P. Fr. ANTONIO la felicidad de Lorenzo (que assi le llamaba el Venerable Padre aun antes del Bautismo) y dice el Declarante estas individuales palabras: Aunque Lorenzo se la daría mas individual, que Yo.

Para descifrar el enigma, atiendasse à lo que sucedió poco despues. Ciertó dia, cerca de la Aurora, en que acostumbrahan los Misioneros rezar el Santo Rosario con los Soldados, oyó el P. Fr. Blas, que dentro del aposento del dormitorio

torio hablaba con otro, el Venerable MARGIL, haciédo fuerza el no aver visto entrar en la quadra persona alguna: profiguió la conversacion, sin poderse percibir lo que trataban; y como passaba ya la hora de rezar, llamó una, dos, y tres vezes, y entonces lo vió salir solo, inmutado el semblante con extraordinario jubilo, y solo repetia: *Gracias à Dios*. Preguntòle entonces el Compañero entre confuso, y admirado: con quien avia estado hablando? Y con modo agraciado le respondió, diciendo: *Hablaba con nuestro Lorenzo, el que, V. Paternidad, bautizó; y repitiendo, gracias à Dios, añadió: A Domino factum est istud*. Aquí (dice el Declarante) se turbó mi cordedad, para investigar mas de lo que piadosamente se puede entender de la dicha, y felicidad de que gozaba Lorenzo. A todo esto que pasó, observé una rara abstraccion, y singular admiracion en el P. Fr. ANTONIO; quien con tanto cuydado entrefacó del cumulo de los Gentiles à Lorenzo, y aplicó su esmero à la mas breve instruccion de este Individuo, parece, que miraba su temprana muerte, y las circunstancias del retiro donde avia de suceder. De la noche de la Gentilidad facó à Lorenzo, de noche lo bautizó, de noche se le apareció; y para que Yo entendiera, que todo lo obraba con las luces de la Divina gracia, no he de omitir otro caso celebre en la mas obscura noche, que pueda caber la mayor ponderacion de su grande obscuridad, y fue:

El de aver llegado su santo Abito al extremo de tan roto, que fué preciso se vistiera del nuestro, para que en el espacio de un dia se lavara, y despues se gastara mas tiempo en remendarlo; à lo primero no faltaron, quienes con especial amor se aplicassen, de lo segundo se hizo cargo el mismo Padre quien tenia reservados pedazos del mismo genero. Ocupó una leve parte del dia en esto, y no habiendo mas vela, que la que fue necesaria para rezar el Rosario, cerrada la noche en tan grave obscuridad, como acontece en las noches tempestuosas de aquella Region, à que se agregaba la misma obscuridad del sitio, donde nos recogimos, que era una pieza bien estrecha, sentados en tierra, de modo, que mediando un

palmo de uno, à otro, no era dable podernos veer. A breve rato ſenti, que traſſegaba una pet. quilla, y era, que el P. Fr. ANTONIO proſegua la obra del Abito, en la que Yo antes avia reparado gran dificultad en ſu compoſtura, eſpecialmente en una manga, totalmente deſtrozada; inſtéle à que omitiera eſta diligencia para la claridad del dia ſiguiente (porque tuve creído, que todo lo erraria en la obſcuridad de la noche, que ſegun la neceſſidad del Abito, à un buen oficial puſiera en cuydado en la mitad del dia) à mi inſtancia reſpondió, riendose, y diciendo: *que no era obra, en que avia de reparar el Obiſpo.* Y poniendo Yo atencion en aquella terrible obſcuridad, ſentia la priſſa con que coſia, y manéjaba el Abito, y los remiendos, no haciendo Yo poco en diſſimular la riſa, juzgando, que todo ſaliera imperfecto, y deſordenado, ſegun lo obſcuriſſimo de la pieza, y de la noche. Y como me recogí, formando eſte concepto, madrugó con migo la curiosidad de advertir, y reparar, en lo que Yo juzgaba reir, y me ſalió muy contrario eſte juicio; porque ſaliendo Yo à la Igleſia, en donde me esperaba el P. Fr. ANTONIO con ſu Abito ya veſtido, pueſto à mis pies, confeſſandose, me fue preciſſo diſſimular en eſte pueſto, la grande admiracion en que me puſo el reparo de ſu ſanto Abito; porque, ſi el mejor oficial de ſaſtreria ſe huviéra eſmerado con dos hachas encendidas, ni los remiendos huvieran quedado mas bien ajuſtados, ni la coſtura fuera mas pulida, ni mas iguales, y primorofos peſpuntos; y lo que juzgué celebrar con riſa, obſervé con baſtante admiracion, y confuſion mia. Haſta aqui à la letra el R. P. y aunque ſuccintamente ſe lee eſte caſo en la Vida impreſſa, faltabanle todas eſtas circunſtancias à la devota curiosidad, y no quife privarla de eſte guſto.

Cuenta muy por menudo el dichoſo Compañero de eſte Varon memorable, las grandes dificultades, que ſe le ofrecian en aquellas reducciones, y expreſſa, huviéran ſido incomportables, diciendo: „ ſi la poderofa fuerza de la gracia, depoſitada en aquel expectaculo de conſtancia, no me huviéran inſtruido, y alentado à la tolerancia de ellos. El año de

noventa y ſeis deſſeaba el Venerable Padre entrar à la Conquiſta de los *Mapes*, y *Eptunes*, de la miſma Nacion Lacandona; y viendoſe impedido de un grave accidente, le fue preciſſo al Compañero mandarle por obediencia el que ufaſſe de ſu pobre cama, donde ſe mantuvo en ſu convalecencia. Deſterminó ſu ardiente zelo hiziéſſe el Compañero la entrada à los *Eptunes*: „ Previendome, dice el miſmo Padre, (quiza „ tambien ſin carecer de myſterio) que pues él quedaba en „ nueſtra cama, me lleváſſe Yo ſu manto el que admití con „ el guſto, que ſe dexa entender. Salió el P. Fr. Blas con alguna comitiva de Soldados, que le enfermaron en el camino, y con ſolos dos ſiguió ſu derrota, haſta encontrar Inſieles, que lo recibieron con cariño; y el tiempo que ſe mantuvo entre ellos bautizó ciento y quarenta perſonas. Quiſo dár noticia del eſtado de aquellas Gentes à ſu amado Padre, y ſolicitar baſtimentos, y Compañeros; pero ſiendo por Junio la fuerza de las aguas, ſe anegó la Montaña, de modo, que ni los Inſieles prácticos ſe atrevian à buscar brecha para eſte recurso, ni los ſuyos podian buscar al Padre, por eſte miſmo impedimento. Hallandome (dice eſte valiente Miſſionero) en ebula, reſolví el paſſar con un práctico de *Eptum* à los de *Map*, en cuyo tránsito me cogió la noche, juntamente con la mas furioſa lluvia, que no permitió la menor diligencia para un ranchillo de hojas. Solo pude acordarme, como Eliſeo del manto de ſu Maeſtro, que amarrado por el cuello, y eſtendido por las ramas, quedamos dentro tres perſonas, tan guarecidos de eſte cobertor, como en un Palacio; ſolo careciamos de luz, aunque no faltaba con la continuacion de los relampagos, que caſi duraron, haſta el dia, con el miſmo rigor de la lluvia, que ſiendo tan terrible, y continua, no nos perjudicó, ni la menor gota de agua: y reduciendose à ſolo eſte manto la cama, ropa, y lo demás de nueſtro uſo interior, no eſtrañaba el cuerpo el acouſtumbrado abrigo. En toda mi peregrinacion, que ſiendo la primera en que me veia, y me empeñaba el abrafado zelo del P. Fr. ANTONIO, faltandome el uſo, y exercicio de andar à pie, pudiera deſcaécer la tibieza de mi corto animo, no ha-

bituado á estos trabajos, ni á los desconuelos, y peligros, que se me continuaron despues, en que debiera Yo discurrir, que mas favores le merecia á la sombra, y abrigo del manto, que fue, y sirvió de suficiente hospedaje á los tres.

Dá el motivo formal de su piadoso discurso; porque al siguiente dia, aviendo caminado hasta las dos de la tarde, descubrió tres casas nuevas en forma triangular; y en una de ellas permaneció alojado largos dias. Allí alterados los Gentiles del País, unos admitian lo que les decia el Padre; otros altercaban si le quitarian, ó no, la vida: tomó la resolucion de ir en busca del Cazique principal, y guiado de un muchacho, lo halló bien descuydado, y pronunciando el Ave MARIA Santissima, le hizo tales caricias, que lo hospedò en su choza, con semblante benigno, aquel viejo antes rebelde, y obstinado. Reparó el Missionero, que en una hamaquilla, como cuna, estaba un viejecillo tan disminuido, y desmedrado, que parecia un parvulo, y era el Padre del Anciano Cazique. Aunque segun se averiguò, tenia de edad ciento y treinta años, conservaba muy completo el conocimiento, y cabales los sentidos, travò con el Padre larga conferencia, y le contò averse hallado quando la Conquista de un D. Diego de Vera, Alcalde Mayor, que fue de Chiapa; y desde entonces advirtió la reverencia que hacian los nuestros á las Cruces, y le quedaron grandes deseos de ser bautizado. Preguntò al Missionero la causa de venerar tanto las Cruces; y con este motivo tuvo lugar de instruirlo para el Bautismo. Tomaba el viejecito la Cruz, que el Padre llevaba al cuello con devota ternura, y deseaba saber con innocente ignorancia, que ingredientes serian necesarios para la agua de su bautismo? Dixòselo el Padre, y inclinando la cabeza, fue luego baptizado, con el nombre de Bernardo, por ser dia de este Abad Santissimo: y al punto se reconocieron los efectos de la gracia bautismal, mostrando en la alegria, y hermosura del rostro la de su dicha alma: osculaba muchas vezes la Santissima Cruz, y exortò á su hijo á que siguiesse lo mismo, que él abrazaba, que todos los circunstantes estaban poseidos de admiracion; y resueltos á obedecer lo que el

Mi-

Ministro de Dios les avia aconsejado. Despidiòse de Bernardo, y de su hijo, y apenas avia andado veinte passos, espiró el viejecito, y salió el Cazique á detener al Padre, alegandole aver sido causa de la muerte de Bernardo. Volvió á la casa, y hallò difunto á su bautizado, que mantenía la hermosura, y los ojos abiertos al Cielo: esto le dió aliento para satisfacer al Barbaro, de que no la agua del bautismo, sino su larga vida le avia ocasionado la muerte; y que Dios lo avia mantenido tantos años para darle el cumplimiento de morir Christiano. Sossegòse la turbacion, y dieron sepultura á aquel monton conglomerado de huesos, que á todos causaban veneraciones.

Todo lo acaecido se ignoraba en el Pueblo de los Dolores, donde sospechaban aver muerto el P. Fr. Blas, á manos de los Barbaros: solo el P. Fr. Antonio les mantuvo la esperanza de su buelta, con tal seguridad, que reservò algunas cosas comestibles, que solian embiarles á los dos, de muy lejos, *y siendo corruptibles* (dice el Padre) *las conservò incorruptas, para que ambos las comiessemos, como en realidad sucedió.* Con ochenta Gentiles volvió el P. Fr. Blas al Pueblo de los Dolores: y regocijado el P. Fr. ANTONIO, con ser mucha la escasez del maiz, al dia siguiente los despachò con todo el grano, que pudieron cargar, y se fue muy contento con ellos, á formar en los Mapes un nuevo Pueblo. En brevissimo tiempo hizo una preciosa Iglesia, y dió formalidad á la Poblacion, y dexò tambien asentada la doctrina, que era una gloria oír alabar á Dios en su Templo los Niños, y los Adultos. Creció la penuria de alimentos, y solo raizes, y frutas eran el mas usual mantenimiento. Considerando lo que padeceria el P. Fr. Antonio en la nueva Mission, le remitiò su Compañero una petaquilla de maiz, pues en tal urgencia qualquiera parvedad de socorro, era regalo apreciable. Incerto aora, las mismas palabras del manifesto: Fue cosa maravillosa, lo que sucedia, porque de esta petaquilla comia, y repartía por una medida, que despues me enseñaron los Gentiles, y despues de mes y medio largo, parecióle al P. Fr. ANTONIO el que yo me alternara; vino á los Dolores, y salió al dia siguiente, procurando antes al-

gun

gun poquillo de maiz, y no pudiendo hallarlo, me consolò, con que en los *Mapes*, a donde Yo iba, empezaria breve el maiz tierno, y que mientras comenzaba hallaria Yo todavia maiz en la petaquilla, que Yo le avia embiado.

Diome la llave de dicha petaquilla, proseguí mi viage, y aviendo llegado fui admirando todo lo obrado, y estrañando el paraje, al ver la diferencia, en que lo hallaba, a la en que Yo lo avia dexado: Y aviendo pasado al registro de la providencia de la petaquilla, la hallè tan proveida, como quando se la embiè. Procurè me informar de los domesticos, si avia, ó no, gattado de aquel maiz? A esto satisficieron, que no solamente comia, sino que daba a quantos le pedian, especialmente a los Niños; y uno de ellos conociò, y señalò la medida por donde repartia, que era una xicarilla, que haria poco mas de media libra de maiz. Omito las vezes, que nos alternamos a esta reduccion, que en cada una me quedaba, que admirar, y en esta se cumplió el aver Yo alcanzado al maiz tierno, con el contenido de la petaquilla, porque acabado este, no me faltò el otro. Todo este razonamiento es a la letra sacado del informe, y declaracion de dicho Missionero; y por estos raros acacimientos, atribuye al manto de su amado Fr. ANTONIO, averle participado como Elias a Elifeo, su espiritu: Yo me periuado, que con sus oraciones, clamando por la conversion de aquellas Gentes, auxiliia en espiritu, a todo lo que su Compañero corporalmente obraba: y que sus ardientes desseos de convertir todos los Paganos, le los contaba el Señor por consumadas obras; pues ponía de su parte todos los medios, para la consecucion de su mayor gloria, y exaltacion de su Santa Fé Catholica.

En el caio, que ya refiero, es muy digno de advertir la particular assistencia del Señor, y las sobrenaturales fuerzas con que lo confortaba el Poderoso Brazo. Pongo el suceso como lo declara literalmente su mismo Compañero. En la primera festividad (dice) que celebramos de Corpus, porque no aviendo campanas, no faltasse instrumento, que supliesse en la Procecion, hechò mano de un volumoso, y pesado *teponahuaste* de los Gentiles (es instrumento de madera hueca, y muy

muy pesada) que para tañerlo andando, era necessario el que un Sugeto membrudo lo cargara, pendiente de la cabeza a la espalda, para que otro comodamente lo fuera tocando; y siendo este instrumento tan onerosa carga para un Indio membrudo, el P. Fr. ANTONIO, con el Abito encogido a la cuerda, abarcò este promontorio en la palma de la mano izquierda, y con la derecha el foquete, ó palo de tañer; y sin quitar la vista del SANTISSIMO SACRAMENTO, que Yo llevaba, caminaba de espaldas, tañendo, danzando, y cantando, todo junto, con tanta agilidad, y extraordinarios saltos, que se suspendia casi vara del suelo, exhalando en el rostro incomparable alegria; sobreialia la melodia de la voz, con que cantaba el *Pange lingua gloriosè*, durando esto todo el espacio, que durò la Procecion, sin que cessara un instante el tañer, cantar, y danzar, en tan admirable compaz, y deshaogo no permitido, de tan volumoso, y pesado instrumento, que al verelo en una mano, con sobrada pujanza para tañerlo, y danzar, puso en admiracion a todo el concurso, assi de los nuestros, como de los Gentiles.

Estos excessos de un espiritu abrafado de amor de las finezas de Christo Sacramentado, excluyen las imitaciones, y solo admiten devotas admiraciones. En la Vida estampada en Roma del Venerable Hermano Pedro de San Joseph Betancurt, lustre de la Orden Tercera de N.P. San Francisco, y Fundador Inclyto de la Religion Bethlemítica en estas Indias Occidentales, se lee al cap. 2. lib. 2. que el dia de Corpus, salia en la Procecion, pendiente en una hasta, la capa de lana gruesa, revoleandola sin cessar delante de la Custodia, y correspondiendo con los compazes de los pies a los movimientos de los brazos, hacia alegres mudanzas, y regocijadas cabriolas. Avivaba los movimientos del bayle con las consonancias de la musica, cantando al mismo tiempo; y aunque la voz no era dulce, ni la poesa elegante, todo junto sonaba de los Cielos. Esto hacia en la Ciudad de Guatemala, y en el mismo Reyno, renovò entre los Infieles el Venerable Padre MARGIL estas amorosas finezas; y obras tan fuera de lo regular, mas se ofenden, que se explican con palabras. El que estrañare semejantes acciones, ponga

crivi en la Vida del Venerable Padre en el lib. 3. c. 9. pag. 381. y quando vino, es constante por las fechas de la Patente, que fue llamado à onze de Marzo, y que llegó á este Colegio el dia veinte y dos de Abril, con toda la Santa Comunidad; fui ocular testigo. Con la forda lima de tantos años, como passaron de 97. à 27. se acordò el R. P. del caso, y solo padeciò equivocacion en el dia, y mes, que no deroga à la substancia del hecho.

Muy singular fue el caso, que en la Conquista del Peten Yfat, acaèció al Venerable Padre, como consta del Testimonio, que ya pongo à la letra: En la Ciudad de Guatemala à veinte y ocho de Mayo de 1738. años, por ante mi el Notario; el Br. D. Pedro de la Torre, Presbytero, Vezino de dicha Ciudad, que doy fee conozco, dixo, que para el servicio de Dios nuestro Señor, y su mayor honra, y gloria, en la forma, que aya lugar por derecho, y para los efectos, que convengan, declara, y jura *in verbo Sacerdotis tacto pectore*, segun forma de derecho, aver oído al Sargento Mayor D. Christoval de Sológaistoa, y Mendia, su primo, Vezino, que fue, de esta dicha Ciudad, ya difunto, en dos, ó tres ocasiones, hablando del M. R. P. Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS del Orden del S. P. San Francisco, Missionero Apostolico, y Fundador del Colegio de esta dicha Ciudad, que en ocasion, que dicho Venerable Padre fue à la Conquista del Peten Yfat, en cuyas tropas era uno de los Capitanes dicho D. Christoval, estando en uno de los Pueblos, que se ivan reduciendo, avia sido el susodicho (con otras muchas personas) testigo, no de oídas, ni de otro modo, sino ocular, y por ello de cierta ciencia, el caso siguiente: Que aviendo llegado à saludar à dicho Venerable Padre una de las Indias recién convertidas, que llevaba en brazos una criatura pequeña, y sin capacidad de hablar, el expressado Venerable Padre inclinandose à dicha criatura, la dixo: *Tañico, Ave MARIA Santissima*: à cuyas palabras, foltando el Niño el pecho, que tenia à la voca, respondiò en voz clara: *Sin pecado concebida, mi Padre*. Y para los dichos efectos, se admitió por mi, dicho Notario, en quanto ha lugar de derecho, y no en mas la dicha declaracion, y firmó el susodicho, de que doy fee. = Pedro

dro de la Torre. = Por ante mi, Francisco Antonio de Fuentes, Notario mayor. = Al escribir este raro suceso me ocurriò el verso de David, que es el tercero del Psalmo octavo, en que dice, perfeccionó Dios su alabanza, dando lengua expedita à los infantes, que aun estaban colgados del pecho de sus Madres. Aquí parece se renovò à la letra este prodigio; pues comenzando el Siervo de Dios Fr. ANTONIO la alabanza de Dios en MARIA Santissima, con el Ave del Angel, la perfecciona el Señor, por voca de este Infante, dandole voz clara, para decir: *Sin pecado concebida, mi Padre*. Todo cede en alabanza de Dios, y en credito del Mysterio de la Concepcion Immaculada. Lea el curioso en el Año Virgineo en el dia 29. de Abril, el caso de otro Infante alabando à la concebida sin pecado.

Casos sucedidos en la Provincia de S. Antonio.

Num. III.

EN el Capitulo 10. del lib. 2. de la Vida del Venerable Padre MARGIL, se haze mencion del Br. D. Ignacio Carranza, Cura Coadjutor, y Compañero en las Misiones, que hizo el P. Fr. ANTONIO el año de 1704. en la Provincia de S. Antonio de Zuchitepeques, que depuso varios casos sucedidos en aquella ocasion: y el año de 1727. hallandose en el Oratorio de San Phelipe Neri de la Ciudad de Guatemala ya Congregante, declara nuevamente, que supo de los mesmos Indios ignorantes de la lengua Castellana, el que entendian lo que predicaba el R. P. Fr. ANTONIO, y muchos de ellos le refirieron muchas cosas, y exemplos de lo que el Padre predicaba: y que le percibian, y entendian en su mesmo Idioma; siendo assi, que no entendian al Compañero, predicando como el Venerable Padre en Castellano. Movidos de la eficacia de sus palabras (que llegaban à sus corazones, como flechas, que les traspasaba) les obligaban à confessar, y llegaban tan contritos, y llorosos, que descubrian pecados callados de idolatria, que hasta entonces, confieso (dice el Declarante) no aver experimentado, en lo mu-